39. Posfeminidades y feminismos

José Javier Díaz Freire

DOSIER 1. Posfeminidades y feminismos

DOCUMENTO 1

Medianoche. Uf. Absolutamente exhausta. ¿Verdad que no es normal estar preparando una cita como si se tratase de una entrevista de trabajo? Sospecho que lo bien que Daniel lee el pensamiento puede acabar siendo una lata si las cosas van a más. Quizá debería haberme enamorado de alguien más joven y tonto, que cocinase para mí, me lavase toda la ropa y estuviese de acuerdo en todo lo que yo dijese. Desde la salida del trabajo casi me ha salido una hernia discal, resollando en una clase de *steps*, rascando mi cuerpo desnudo durante siete minutos con un cepillo duro; he limpiado el piso; he llenado la nevera, me he depilado las cejas, he leído por encima los periódicos y *La última guía sexual*, he puesto una lavadora y me he depilado las piernas, porque ya era demasiado tarde para pedir hora. He acabado arrodillada sobre una toalla, intentando arrancar un trozo de cera firmemente pegado a la parte de atrás de mi pantorrilla, mientras veía el Newsnight, en un intento por obtener algunas opiniones interesantes. Me duele la espalda, me duele la cabeza, y mis piernas están rojas y cubiertas de restos de cera.

La gente sensata diría que tengo que gustarle a Daniel tal y como soy, pero yo soy hija de la cultura del *Cosmopolitan*, he sido traumatizada por las supermodelos y por demasiados enigmas, y sé que ni mi personalidad ni mi cuerpo están a la altura si los dejo a su merced. No puedo soportar la presión. Voy a cancelarlo y a pasar la noche comiendo donuts con un cárdigan manchado de huevo (Helen Fielding: *El diario de Bridget Jones*, trad. Néstor Busquets, Barcelona, Planeta, 2013 [1996], pp. 75-76).

Tú, te diré lo que quiero, lo que verdaderamente quiero, pues dime lo que quieres, lo que realmente quieres, te diré lo que quiero, lo que verdaderamente quiero, pues dime lo que quieres, lo que realmente quieres. Quiero, quiero, quiero, quiero, realmente, realmente quiero zig-a-zig-ah. Si quieres mi futuro, olvida mi pasado, si quieres juntarte conmigo, mejor que lo hagas rápido no vayas desperdiciando mi precioso tiempo, espabílate, podríamos estar bien. Te diré lo que quiero, lo que verdaderamente quiero, pues dime lo que quieres, lo que realmente quieres. Quiero, quiero, quiero, quiero, realmente, realmente quiero zig-a-zig-ah. Si quieres ser mi amante, tienes que gustarles a mis amigas, haz que dure para siempre, la amistad nunca termina, si quieres ser mi amante, tienes que dar, recibir es demasiado fácil, pero eso es lo que pasa. ¿Qué piensas de eso ahora que ya sabes cómo me siento? Dices que puedes manejar mi amor, ¿vas en serio? No seré precipitada, te daré una oportunidad, si de verdad me fastidias, te diré adiós.

(Fragmento de la canción de Spice Girls «Wannabe». Autores: Spice Girls, Matthew Paul Rowbottom y Richard Stannard [traducción propia]).

DOCUMENTO 3

Los mitos de la feminidad que se han inscrito históricamente en el cuerpo femenino como signos de pasividad y subordinación se revitalizan en la retórica *girlie*, que establece una brecha entre la imagen y la identidad y, en esta nueva apertura significante, rearticula los modos y subjetividades femeninas. El principio central del *girl power* es que la feminidad es poderosa y empoderadora, y que proporciona a las mujeres/niñas la capacidad de negociar las posibilidades de su rol de género. En este sentido, se anima a las mujeres a utilizar su feminidad para complementar e incluso impulsar las cualidades de independencia y emancipación fomentadas por el movimiento

feminista. Los defensores del girl power sostienen que ofrece una salida a la atención unilateral a las restricciones de las convenciones femeninas que ha oscurecido el compromiso de las mujeres en la construcción de la feminidad. Defienden el girl power porque crea formas más amplias de feminidad y da la capacidad de reescribir los mandatos femeninos de «pasividad, falta de voz, vulnerabilidad y dulce naturaleza». La reivindicación de un nuevo significado para los viejos símbolos abre un espacio para el uso inventivo y potencialmente subversivo de los signos culturales y una remodelación de las identidades femeninas. Esto abarca la reconsideración de una multitud de prácticas y formas, incluidos los símbolos de enculturación femenina anteriormente tabúes (muñecas Barbie, maquillaje, revistas de moda), así como prácticas de remodelación corporal como la cirugía estética. Llevado a su conclusión lógica, el girl power defiende una política de la feminidad o «femenismo» que implica el uso de los signos y accesorios de la feminidad para desafiar las nociones estables de las formaciones de género. Delombard describe esta política femenina aludiendo al famoso precepto de Audre Lorde: «El femenismo es utilizar las herramientas del amo para desmantelar la casa del amo» –implica «poner en juego su feminidad», no como una marca de opresión, sino como resistencia a un contexto de prohibición— (Stephanie Genz y Benjamin A. Brabon: Postfeminism. Cultural Texts and Theories, Edimburgo, Edimburg University Press, 2009, p. 78 [traducción propia]).

DOCUMENTO 4



Fig. 39.1 Girl Power.

Claves de uso

- ¿Qué es la feminidad? ¿Qué es la feminidad posfeminista o posfeminidad?
- ¿Por qué Bridget Jones prepara tanto su cita romántica?
- ¿Cuál es el significado de la canción de las Spice Girls en términos de género? ¿Es una expresión adecuada del *girl power*?
- ¿En qué consiste el girl power? ¿Qué son las riot grrrls?